

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República
Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

Relatos sobre ausencias. (Primeras aproximaciones).

Stella Maris Orzuza

Cristina Viano

(Consejo de Investigaciones/UNR (CIUNR)/

Fac. Psicología, UNR y Centro Latinoamericano de Investigaciones
en Historia Oral y Social-CLIHOS-Fac. Humanidades, UNR)

Mails: stella.m.orzuza@gmail.com / criviano@arnet.com.ar

Nuestro texto expresa solo una deriva de una exploración mayor¹ que busca adentrarse en la historia de las y los psicólogos y estudiantes de psicología víctimas del terrorismo de Estado en Rosario, y está particularmente interesada en indagar desde esas historias la compleja trama que anudó el campo psi y la militancia política desde las múltiples perspectivas que nos aportan los relatos de sus familiares, parejas, amigos/os y compañeras/os de estudio y/o militancia. En parte nos ocupamos de este anudamiento como también avanzamos en las distintas formas de construcción de los recuerdos en función del vínculo existente. ¿Qué elige recordar una madre?, ¿qué exalta una amiga?, ¿qué recuerda una hermana?, constituyen apenas algunas de las preguntas con las que intentamos delinear las primeras aproximaciones interpretativas.

Cabe destacar aquí a modo de introducción que en una primera etapa de nuestra investigación trabajamos con los legajos académicos que estaban sepultados en una maraña de papeles en Sección Alumnado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario. Como esa institución fue creada en 1987 nos topamos inmediatamente con un problema ya que ese hecho supuso un traslado físico –uno de los tantos- a los que fueron sometidos esos registros. Para los años

¹ Nos referimos a “*Huellas del campo teórico y clínico de la psicología a través de testimonios de actores de la red social de psicólogos y estudiantes de psicología víctimas del terrorismo de Estado*”, proyecto que surgió como una iniciativa desde el Foro en Defensa de los DDHH del Colegio de Psicólogos de la Prov. de Santa Fe, 2da circunscripción (Rosario) y que se encuentra radicado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

'60 y '70 y desde su creación en 1955 la Escuela de Psicología había estado albergada en la entonces Facultad de Filosofía y Letras (primero de la Universidad Nacional de Litoral quedando bajo la órbita de la Universidad Nacional de Rosario desde el momento en que ésta fuera inaugurada por Onganía en 1968). Los avatares sufridos por la documentación nos han impedido encontrar todos los legajos; la falta de una cuidadosa preservación y ordenamiento también han contribuido a dificultar nuestra tarea.

Mencionemos algunos datos duros extraídos de los legajos académicos que poseemos; datos que nos han permitido trazar un perfil inicial de las y los estudiantes y psicólogos desaparecidos y asesinados. Se trata de un corpus constituido por 22 legajos; que involucra a catorce mujeres y seis varones². La mayoría habían nacido en Rosario (14), cinco lo hicieron en otras provincias y solo uno es del interior de Santa Fe. Casi todas/os cursaron en colegios públicos (12). Tres de ellos lo hicieron en colegios dependientes de la Universidad. Al menos en cinco de esos colegios funcionaban centros de estudiantes. Siete cursaron en colegios privados de los cuales seis eran católicos. Sólo en un caso encontramos que comenzó sus estudios en un colegio público y los finalizó en un colegio privado. Sus edades al ingresar a la Universidad fluctúan de 17 a 28 años; aunque la mayoría lo hizo entre los 17 y 21 años.

De las catorce mujeres, ocho terminaron sus estudios obteniendo el título de maestras. Ningún varón fue maestro. Siete del total de las mujeres, trabajaban. De las siete mujeres que trabajaban, cuatro lo hacían como maestras. En varios legajos no figura el dato respecto de la situación laboral. Es clara la mayoría de solteros/solteras, sin embargo, en función a las entrevistas realizadas a familiares y amigos sabemos que varios de ellos tuvieron parejas estables, vivieron en pareja y tuvieron hijos/as durante la carrera.

Es muy marcada la diferencia entre quienes permanecieron cursando una cantidad similar de años y la cantidad de materias que presentan rendidas. Hay estudiantes que, habiendo cursado la misma cantidad de años que otro compañero, han rendido un número importante de materias, en tanto un segmento nada desdeñable ha rendido muy pocas materias, habiendo cursado varios años³. Solo seis de

² Cabe aclarar que nuestra búsqueda de los legajos se realizó sobre un listado inicial que con el correr del tiempo y avanzando nuestra investigación se fue incrementando.

³ Nos hemos encontrado con algunos de estos estudiantes también inscriptos en otras carreras de la Universidad, ello obedece claramente a lógicas militantes.

ellos/ellas finalizaron sus estudios y por supuesto ello ocurrió antes de 1976. Muchas preguntas podrían desprenderse de este aspecto, sin embargo ninguna de ellas podría ser respondida con rigor apelando sólo a la lectura de sus legajos. Contestarlas supone adentrarse en un camino de reconstrucción de sus historias de vida recurriendo a estrategias investigativas de mas amplio alcance como las que estamos abordando.

Campo psi y/o revolución social Una de los puntos nodales que indagamos es la relación militancia – campo psi, sobre la existencia de relaciones entre la carrera elegida o la práctica profesional ejercida y la militancia política⁴ ya que al igual que la sociedad argentina en su conjunto hacia fines de los años '60 y principios de los '70 el campo fue atravesado por una constelación de situaciones sociales y políticas nuevas una de cuyas derivas la supuso el establecimiento de vínculos particulares y distintos entre estudiar, formarse o ejercer la profesión y la militancia. Es interesante la demarcación que realiza un entrevistado al respecto: “*Entonces tenías, por un lado los profesionalistas, immaculados, en su consultorio, y por otro lado los que hacían la revolución en su consultorio. Toda la gama*”. Pero esa gama se expandía más allá de las fronteras del consultorio.

Una diferencia importante parece encontrarse entre quienes se reciben⁵ y quienes no; aunque cabe destacar que el primer grupo no es homogéneo ya que de hecho recibirse implicaba un conjunto de interrogaciones y tomas de decisión; entre otras buscar las maneras de unir el horizonte profesional con las posiciones políticas asumidas. Sobre este primer grupo profundizaremos la discusión. Attendamos por un momento la reflexión que realiza un psicólogo entrevistado ya que resulta iluminadora sobre el modo en que se piensa a la propia comunidad disciplinar.

⁴ Para adentrarnos en este aspecto particular recurrimos también a la producción científica de los intelectuales de este campo por esos años y también a revisiones realizadas posteriormente. Algunas de las fuentes consultadas son: Marie Langer (comp) *Cuestionamos I* Primera edición, Granica, Buenos Aires, 1971; Marie Langer (comp) *Cuestionamos II* Primera edición, Granica, Buenos Aires, 1973, Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, *Las Huellas de la Memoria II* Tomo II Editorial Topia, Buenos Aires, 2005, Jose Bleger; *Psicología de la conducta* (Nueva Edición), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007, Fernando Ulloa (*Conferencia in memoriam*) en Revista Psyberia año 1 n° 1 pag. 5-9, 2009.

⁵ Según los 22 legajos académicos que pudimos recuperar quienes se recibieron son Nora Larrosa, Graciela Cristina “Nani” Siryi, Luis Alaniz, Liliana Delfino, Ángel Gertel y Amarú Luque.

“ ... estoy pensando, pero me parece que había algo que tal vez estaba marcado por el psicoanálisis o la psicología en el sentido de la reflexibilidad sobre la propia vida de uno. En ese sentido que se yo, un ingeniero probablemente ni se planteaba que era una contradicción decir una cosa y hacer otra en la vida diaria. En cambio para la gente que... todos nos analizábamos, y todos discutíamos nuestra vida personal todo el tiempo, por lo cual esa reflexibilidad tenía que aparecer”⁶.

¿Cómo unir el horizonte profesional con las posiciones políticas asumidas? Algunos buscan decididamente ese nexo desplegando una militancia social y sirviéndose para ello de perspectivas provistas por vertientes de la psicología que explícitamente buscaban una estrecha articulación con la realidad.

FT: “Entonces ella estaba a cargo de las actividades de Extensión. Fundamentalmente en ese momento se había planteado.. Nani venía por lo que yo supe de una militancia de barrio, ella estaba ligada, fundamentalmente no tanto a la militancia universitaria sino a.. al barrio, porque venía, ella estaba muy ligada a los movimientos cristianos de base y tenía mucho trabajo a nivel de.. de base digamos. (...) yo me acuerdo de Nani era una mina muy solidaria, muy afectiva eh... muy ligada, si ustedes buscan un compromiso ella estaba muy ligada a una psicología ligada estrictamente a lo social”⁷.

Otro horizonte lo proveen quienes entienden ambas prácticas como antagónicas y eligen “entre” la militancia política y la profesión, priorizando la consecución de la creación de una nueva sociedad ⁸. Asimismo ello no siempre es el producto de una decisión inicial sino que el propio desarrollo de la militancia y algunos de sus avatares, como por ejemplo un mayor compromiso o bien la clandestinidad propia o de la organización hacen que la práctica profesional devenga imposible. Parte de los itinerarios vitales de dos psicólogas egresadas de Rosario puede ser

⁶ Entrevista, 2007.

⁷ Entrevista, 2008.

⁸ El caso mas claro de este modo de resolución es el que adopta el médico y militante político Ernesto Che Guevara; “Quizás esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o a mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas.” Ernesto «Che» Guevara, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria..* Obras.1957-1967. Casa de las Américas. La Habana. 1970. Tomo I. P. 199.

comprendido desde esta perspectiva; nos referimos a Liliana Delfino y Susana Gaggero, las dos únicas mujeres en llegar al Comité Central del PRT.

Para otros, principalmente jóvenes psicoanalistas que comenzaban un camino de cuestionamiento al psicoanálisis institucionalista representado por la APA (Asociación Psicoanalítica Argentina) la psicología contribuiría en la lucha por una nueva sociedad y por la creación del hombre nuevo⁹. Muchos de ellos formarían las asociaciones Plataforma y Documento¹⁰. La discusión con el psicoanálisis institucionalizado profesado por la APA se reproducía en los consultorios privados de los analistas. Esta situación puede comprenderse por las posiciones teóricas que aquella defendía, fundamentalmente la acérrima defensa de la neutralidad respecto de lo social que se derivaba de una concepción del psicoanálisis capaz de explicar la vastedad de los fenómenos sociales emergentes desde los avatares del inconsciente desconociendo sus raíces históricas y sociales.

Dentro de la facultad se reproducían estas disyuntivas y debates; que en parte derivaban en el cuestionamiento creciente a los docentes que no compartían las posiciones anti-institucionalistas. Así es que A. Rascovsky, miembro orgánico de la APA se convierte en un centro de críticas en tanto las y los estudiantes muestran mayor afinidad con los docentes de izquierda.

TM: (...) pero nosotros no podíamos tolerar una clase de esas. Yo recuerdo que el '75 yo había terminado cuarto año de la carrera, que no lo alcancé a terminar totalmente, porque recuerdo, con exacta precisión, pero ponelo hacia septiembre, que Arambo vuelve a la facultad, se para ahí adelante de todos y dice 'acá estoy, mal que les pese a algunos' entonces se mandó una mirada así, esa mirada muy especial que tenía, y bueno, ahí para nosotros era una contradicción, además.. nos ocasionaba un rechazo absoluto".

⁹ "Mientras se siga la regla de juego según la cual una sociedad analítica es un lugar tan apartado y no contaminado con el afuera como un tratamiento psicoanalítico de encuadre perfecto, no se podrá ser revolucionario" Marie Langer; Cuestionamos I. Prólogo. Granica Editor. Buenos Aires, 1972.

¹⁰ En la década del '60 la pertenencia a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y el cumplimiento de sus estatutos y reglas eran los requisitos necesarios para ser habilitado como psicoanalista. A fines de los '60 y comienzos de los '70 esta asociación comienza a ser cuestionada. Se constituyen las agrupaciones Plataforma y Documento cuyos miembros renuncian a la APA en noviembre de 1971 (con un día de diferencia) considerando que la práctica psicoanalítica y la transmisión del psicoanálisis fomentada desde la APA responden a la finalidad de la adaptación a la sociedad existente. Trabajar en los hospitales o en la universidad o con otras clases sociales implicaba la posibilidad de quedar 'excomulgados'.

Al interior del campo psi las posiciones en relación al psicoanálisis eran igualmente dispares y su cuestionamiento estaba encarnado sobre todo por aquellos que sostenían que este constituía una práctica burguesa.

TM: Además también ímbuidos por los textos que leíamos del materialismo histórico y todas estas cuestiones, también había esa contradicción entre que si el psicoanálisis era una cuestión de adaptación, eso se discutía mucho, si era una salida individualista, si era una defensa del capitalismo, todo eso también estaba con mucha efervescencia en ese momento, y muchísima discusión”.

Pero también resulta llamativo el relato que nos ofrecen algunos estudiantes y psicólogos que hacían análisis impulsados por la motivación de “*ir a pelearse con su analista*”. El consultorio se convierte así en el espacio de disputa, por parte del analizado para discutir política con su analista pero también de parte de algunos analistas que intentaban que sus pacientes asumieran (desde ese espacio) un compromiso político para así salir de su alienación.

SF: “... eso dio lugar, (el) PRT hacía eso todo el tiempo, la gente en PRT, en su momento, muchos de los sectores digamos trotskistas, en el sentido más... que tenían una posición más extrema, no me refiero a la lucha armada, sino a esa teoría trostkista de que hay que agudizar las contradicciones. ¿No es cierto? Hay que agudizar las contradicciones, hay que llevar las cosas hasta el extremo, para que finalmente las cosas caigan por su propio peso. ... Y eso se discutía en la facultad, yo me acuerdo, como director de posgrado yo lo invité a ... era uno de los fundadores de la psicoterapia nacional y popular, pero no era este tipo de cosa de en el consultorio, él lo hacía en los psiquiátricos, él lo hacía siguiendo la lucha antipsiquiátrica de Basaglia, él iba a hablar de política con los locos, iba a decirle a los locos que ellos no eran en realidad locos sino prisioneros políticos del régimen, y entonces hacía ruedas de mástil, y creaba asambleas y invitaba a la revolución y ese era un mambo que a las comunidades terapéuticas.. Y toda la historia. O sea que el panorama era bastante amplio y en las facultades se jugaba todo eso, se jugaban los sectores, los grupos, o sea que había... más allá de que, con el paso del tiempo, las mismas circunstancias de la dictadura obligaron a ser una línea tipo los que estuvieron de un lado y los que estuvieron del otro lado, ni los que estuvieron de un lado eran una unidad, ni los que estuvieron del otro lado eran una

unidad. Los que estuvieron del otro lado, estaban los fachistas, comprometidos, y estaban los que adoptaban una cómoda posición neutral, una cosa de esa, y vaya a saber, y que se yo, y yo por qué tengo que opinar de eso...”

¿Que cuentan las madres sobre sus hijas? Hemos escogido examinar mas pormenorizadamente el relato de Ana María Zeno, una reconocida médica ginecóloga y sexóloga, madre de Amarú Luque¹¹, psicóloga asesinada junto a su marido en la masacre de Las Palomitas, ya que constituye la mas rica y controversial perspectiva que hemos recogido sobre el vínculo entre madre e hija; vínculo desde el cual se nos permite atisbar en esa compleja trama que anudó sus existencias y desde la cual podemos iluminar apenas algunos aspectos de la vida de quien no tiene la posibilidad del relato. Del conjunto de madres que hemos entrevistado, es Ana María quien nos ha hablado mas extensamente de su hija, paradójicamente nunca se incorporó a Madres de Plaza de Mayo. Los otros relatos recogidos se han deslizado con mucha más insistencia al terreno de la propia lucha en la búsqueda de sus hijas e hijos.

Nuestra pregunta inicial *¿que cuentan las madres de sus hijas?* está anudada a otra: *¿qué saben (o sabían) las madres de sus hijas?* Y aquí aparece el problema de los sustratos de significación. Dejemos en suspenso esto por un momento para adentrarnos en el relato de Ana María sobre su hija Amarú. Ello implica recuperar otro vínculo forjado a lo largo de los años y las experiencias comunes: con otra mujer, muy distinta a ella, su consuegra, porque luego de caracterizarla como una mujer pesimista, con una actitud de derrota frente a la vida (que preexiste a la pérdida de su hijo), resulta ser ella la portadora de una rigurosa memoria que a lo largo del relato aparece una y otra vez “recordándole”. Una olvida y la otra le recuerda. Y desde ese recuerdo en común llega hasta nosotras.

Se ha sostenido con insistencia que en la memoria colectiva no hay demasiado espacio para la historia de experiencias femeninas¹², que ellas se funden con nociones generales acerca de la historia que se tienen por neutrales desde el punto de vista del género; es desde esta apreciación negativa que resalta aún mas el papel que juega la relación establecida entre mujeres, en este caso entre esas dos

¹¹ Amarú Luque había nacido un 6 de Abril de 1950 y fue asesinada el 6 de Julio de 1976, tenía entonces veintiséis años.

¹² Ver al respecto Leydesdorff, Selma; “La memoria colectiva y el papel de los relatos que las madres cuentan a sus hijas: revisión de la historia europea de posguerra” en *Revista Arenal*, Universidad de Granada, vol 1, N° 1, España, 1999.

mujeres, tan distintas, pero cuyas experiencias y memorias son profundamente solidarias, se auxilian, cooperan, ayudan.

Ana María, a diferencia de muchas otras madres, sabía de la militancia de su hija. No la compartía, tenía diferencias decisivas con ella y sus elecciones; resulta por tanto muy significativo como plantea distintos momentos de quiebre con la tradición materna y familiar. Y ya no puede eludir lanzarse en una cadena de cuestionamientos.

A.M: ¿Cómo era ella de carácter? Siempre fue una chica muy lista, muy cariñosa, muy... muy vivaracha, muy activa, y era muy inteligente. Y de a poquito ella se fue... sensibilizando socialmente. Nosotros en mi casa hemos sido siempre así, bastante sensibles, ¿no?

LC: Ustedes habían sido militantes o simplemente simpatizaban...

AMZ: No, no, no con el peronismo no simpatizamos.

LC: No, ya sé pero el otro día (haciendo referencia a un encuentro anterior en que se frustró la entrevista) nos había comentado que simpatizaba con el socialismo...

AMZ: Sí, yo soy socialista libertaria, y... ella siempre tuvo el ejemplo de que en casa siempre hemos sido solidarios con todo el mundo. Mi padre, por ejemplo, fue mecenas de todos los artistas, de los pintores, tengo unos cuadros acá...

LC: Y ¿a qué se dedicaba su papá?

AMZ: Cirujano

LC: O sea que es toda una familia de médicos...

AMZ: Sí, por parte de mi papá

Aunque el marco de despliegue de la sensibilidad es diferente; el familiar remite al mecenazgo, el de su hija la lleva a alfabetizar a adultos en la Villa Manuelita de la mano de la militancia en la JP, a la que se vinculó en el último año de la escuela secundaria. La figura con que su madre la evoca remite al “desclasamiento” que se traduce en su forma de vestirse y se desplaza también a un modo de hablar y comportarse, muy alejado por cierto de los cánones de clase media con los que se identifica y autodefine Ana María.

“Yo siempre dije... se había desclasado Amarú. Nosotros siempre fuimos de clase media y ella se había desclasado, se ponía alpargatas o como se llama... zapatillas y jeans y se vestía así, no se vestía como una chica de clase media; se vestía así,

como una obrera, casi. Se había desclasado. Y digo que no es tan fácil desclasarse teniendo todo. Por más que acá nunca tuvimos un espíritu... tengo esta casa quiero otra más grande, tengo esta lancha, quiero otra más grande, no hasta allí, pero de todas maneras. Así que ella entraba tranquilamente a cualquier lugar de la Villa porque no era como si estábamos nosotras con esta pinta a lo mejor no nos aceptan ...”

No es entonces la influencia familiar mas extensa, tampoco la suya propia como feminista y libertaria. “ *¡No, no, no...! No lo quiero asociar con los cambios de Amarú. No. Porque yo como ginecóloga me planteaba los problemas insensiblemente. Lo mismo que yo soy medica psicosomatista porque siempre tuve oreja para escuchar lo que decían de la parte psicológica. ¿No? Ahora los compañeros y compañeras de ginecología me reconocen ciertas cosas. Estaba en contra de la ovariectomía profiláctica, o de las cosas que les hacen a las mujeres...siempre me reconocían todo eso..”*

La cadena del relato podría parecer previsible, con cuestionamientos que se intensifican y desplazan atravesando distintos aspectos, eventos y personas. De hecho cuando le preguntamos sobre la relación con su hija la respuesta derivó al terreno de las diferencias políticas, de allí al cuestionamiento del líder del movimiento y a la jefatura montonera encarnada en la figura de Firmenich.

“Yo la trataba de convencer de lo que era el Peronismo para mí, ya les dije los otros días, ¿no? Yo no concibo que una persona, un líder se tenga que ir a refugiar en cuanto dictador había en ese momento. Hasta con Batista en Cuba que fue el asqueroso Número Uno. Bueh! ¡Con Stroessner! ¡Cuarenta años Stroessner y después con Franco, cuarenta años Franco!!! Yo nunca, yo siempre le decía: Amarú ¿cómo puede ser? Ah no, no, no.” ... y después, me acuerdo una vez... (Imitando la voz de Amarú): Mamá, sabés que me voy a Santa Fe y después cuando volvió me dice: “Sabes quién estaba al lado mío, ¡Firmenich!”. Toda chocha, con ese Firmenich que después los engañó tanto a los chicos. Entonces yo, yo, yo...Tengo como un rencor con eso. Cómo, cómo, puede ser que chicos inteligentes se dejaran engañar así y cuando fueron a la plaza que después con este, ¿como se llama este que canta tan lindo?... (Canta) “y me dio una flor””.

Finalmente encuentra una imagen para comprender los porque de tan desacertadas elecciones de esa hija a la que en otros pasajes ha calificado como extremadamente inteligente: ella fue engañada. Esta valoración, a la vez fuente de explicación última la hemos recogido también en otros relatos de familiares y amigos de militantes de la izquierda peronista.

“Después no me gustaba esa lucha, por ejemplo, me acuerdo antes, que pasaban por..., nosotros que vivíamos frente a la Jefatura, una vez pasó una delegación de estos chicos de clase media: Amarú incluida. Entonces (Entona levantando el tono de voz): ¡Duro, duro, duro, acá están los Montoneros que mataron a Aramburu! Y, La puta que lo parió, toma para mí, básicamente no digo yo malas palabras. Y decían malas palabras...Así es el pueblo. ¿El pueblo? Teníamos, una muchacha, Leonor, que diecisiete años estuvo en casa, la segunda madre, una chica divina...Nunca... Tuvo una hija que nació acá en casa. Nunca decía mala palabra. ¿Vos estás convencida de que la gente tan humilde dice tantas malas palabras? Ahora no sé. Pero antes la gente no decía tantas malas palabras, como estos intelectuales, que se hacían los villeros diciendo malas palabras. Los miraba con asombro. Leonor le decía: No, Amarú no digas así, le decía Leonor. Con respeto. Ellos se creían que diciendo malas palabras si vos estaban en la lucha, (Risas) ya con eso la gente iba a decir, ¡Qué macanudos son estos pibes! ¡Qué mal que habla! No es así. Esas cosas me asombraban y me indignaban. ¿Viste? Porque me pareció que la lucha no tenía que pasar por ahí. Ni renegar de sus orígenes, ni desclasarse. Sino cada uno lucha en su lugar...”

Decíamos podría parecer previsible. No lo fue. Como al pasar nos fue desgranando otras circunstancias que más que por el territorio de sus opiniones la involucraron en el territorio de sus acciones. A pesar de todo lo anteriormente señalado (es decir lo que pensaba y discutía) Ana María se involucró con la militancia de su hija. En el año 1975 accedió a comprar una casa en Salta con dinero de la organización. La compró, la puso a su nombre, luego la vendió, entregó el dinero a la organización con su hija ya en la cárcel.

“... Luego desde la cárcel, Amarú me pidió que se la desmantelara y que se la vendiera.

P: ¿Ellos llegaron a vivir en esa casa?

AMZ: Sí, antes de que los metieran presos. El cayó primero y después cayó ella. Ellos llegaron a vivir allí. Se ve que estaban allí actuando con sus compañeros, ¿¡qué sé yo!?. Toda esa historia, porque Amarú siempre hacía las cosas color de rosas. “No, yo estoy acá cuidando unos nenes”

P: Por eso la plata era del Movimiento...

AMZ. Sí, no era nuestra. No, yo... con plata nuestra qué íbamos a comprar una casa. Pero de todas maneras, yo finalmente accedí y figuraba a mi nombre. Que es una cosa bastante... porque estos tipos (haciendo alusión a los militares) que averiguan todo... pero qué se yo, yo no pensé en eso, no. Luego, desde la cárcel, Amarú me pidió que se desmantelara y que se la vendiera. Así se hizo, a través de una escribana salteña muy solidaria que tenía un hijo preso en Rawson, así que ella también estaba en esto, ¿no?

P: ¿Y todo eso, perdón Ana María se lo recordó su consuegra?

AMZ. (Bajando el tono de voz y con asombro) ¡Todo me lo recordó mi consuegra, yo lo había borrado! –dice poniendo gran énfasis en “lo había borrado”- Ahora, después me acuerdo, pero... ¿aquella vez que fuimos a la casa de la escribana, a qué fuimos?, le dije yo (refiriéndose nuevamente a su consuegra), Fuimos por esto (aludiendo a la venta de la casa) Yo parecía una... Alzheimer, directamente. Bueno, esa escribana salteña, muy solidaria que tenía un hijo preso en Rawson... eeh, eeh, se, se vendió enseguida esa casa.

P. ¿Esto en qué año era, Ana María?

AMZ. En el '75, porque Amarú cayó presa en el '75. La mataron en el '76. El dinero... ¿No te acordás que después se hizo una cita y pasó un muchacho al lado tuyo y vos le entregaste la plata? Nada, no me acuerdo nada. Que la plata que me había dado la escribana, porque la casa se vendió tan pronto y entonces yo se la tenía que entregar (a la plata) a ellos otra vez, y entonces se convino con un muchacho que pasó y yo así con... como puse acá, así como al descuido el dinero se lo entregué a un compañero y ya está. Eso no-lo-re-cor-da-ba (con énfasis y bajando el tono de voz) ¿Vos te acordás...? Digo, no (rememora el diálogo con su consuegra). Menos mal que ella se acordaba... “Qué sensación de peligro, qué miedo y sobre todo pensar que todo ello podría repercutir en Amarú y en Rodolfito”

Por suerte, bueno, en muchas situaciones estaba junto con mi consuegra, ¿no? entonces este...”

Su relato nos lleva por diferentes estratos de su experiencia y del recuerdo pero también de lo que se puede recordar y de lo olvidado o de lo que nunca se ha transmitido. Recuerdos a los que se recurre y que son organizados por las preguntas actuales. En este sentido domina siempre una diferencia doble: por una parte, entre una historia que se realiza y su posibilidad lingüística y por otra entre una historia pasada y su reproducción lingüística¹³.

Antes mencionamos que nuestro trabajo con los legajos académicos nos enfrentó a la posibilidad de generar algunos trazos pero también nos puso límites; no obstante hay otro aspecto a destacar y es que en este caso en particular nos permitió despejar algunas dudas que no eran nuestras. En el curso de una entrevista, Ana María menciona que su hija le había ocultado muchas cosas de su militancia, al punto que se cubrió con un cono de sospecha la noticia de que se había recibido (aunque con la consuegra le habían organizado un festejo). Por varias veces sostuvo que quizás ese dato también era falso. Gracias a la obtención de los legajos, comprobamos que su hija no sólo se había recibido, sino que con muy buenas notas. Cuando le llevamos las copias del legajo -no tuvimos oportunidad de charlar en extenso con ella- exclamó muy contenta y casi aliviada: ¡Así que se recibió! ¿Y cuándo?- sosteniendo la duda acerca de la veracidad de los relatos de su hija en aquella época.

¿Que exalta una amiga? En este punto también hemos decidido examinar más detalladamente el relato de una de las entrevistadas- una psicóloga entrerriana residente en Rosario desde su ingreso a la universidad- ya que su amistad con la estudiante de psicología desaparecida Miriam Moro presenta características particulares para su análisis.

Al ingresar a su casa, en la habitación que utiliza para recibir a sus invitados se encuentra una imponente biblioteca, unos sillones muy confortables pero el detalle en el cual rápidamente nos detenemos es en una foto. La única foto que se

¹³ Seguimos aquí el planteo de Koselleck, Reinhart; *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1993. Pag 297.

encuentra en esa habitación. Una foto que originalmente fue en blanco y negro y que visiblemente ha sido retocada con un programa de edición fotográfica. Los bordes han sido esfumados. Esta foto retrata los rostros sonrientes de una pareja. Cuando la entrevistada vuelve se dirige a esa misma foto. Son Miriam y Roberto De Vincenzo, su marido, también desaparecido. Relata con alegría que su ex esposo ha sido quien la ha mejorado dándole color. Nos invita a la cocina donde comenzamos la entrevista. Esos pocos minutos fueron suficientes para conocer el lugar que aún hoy tiene Miriam en su vida.

Comienza contando con sumo detalle como era la vida universitaria en esa época y que en sus primeros días de clase conoció a Miriam. Aclara *‘vos tocaste.. esto es parte de mi vida. Significa mucho, convoca mucho.’*

La entrevistada hace una vívida descripción de su amiga Miriam:

ZG: ella era una.. una chica.. siempre tuvo una característica: de buen humor. De carácter alegre. Este.. que estaba siempre bien dispuesta, activa, movediza, simpática (se detiene un instante emocionada). Tengo una imagen visual de ella. Moviéndose, era muy expresiva en los gestos (se detiene nuevamente y permanece unos instantes en silencio). Ella era abierta, era afectuosa, entonces hicimos una relación donde empezamos a contarnos nuestras cosas y empezamos a compartir mucho.

En otro momento dirá:

ZG: yo había aprendido a cocinar entonces nos intercambiábamos recetas y nos invitábamos, con el dinero que teníamos hacíamos comidas ricas, recetas, nos intercambiábamos recetas y nos invitábamos con recetas.

Hasta aquí se hallan presentes las características clásicas atribuidas a la amistad: fraternidad, intimidad, confianza, la relación sostenida en los intereses comunes. Sin embargo, la entrevistada irá relatando acontecimientos que presentan ángulos peculiares de esta relación.

ZG: Yo le pedí por favor que no se alejase, porque ella en un momento dado planteó, después cuando se empezó a venir la represión, planteó el problema de..

de la seguridad. Yo le dije que no que no quería.. no iba a renunciar a la amistad por cuestiones de seguridad. A una amistad como esa.

Miriam comienza a militar en Montoneros. Su amiga no. Si bien comparten un conjunto de posiciones, nuestra entrevistada fue (y es) muy crítica sobre la figura de Perón y el accionar de la conducción de Montoneros. De hecho la militancia de Miriam supuso un comenzar a alejarse de la facultad, a diferencia de nuestra entrevistada. Sin embargo, ello no provocó un distanciamiento entre ellas; y es esta situación lo que gesta la marca distintiva de esta historia de amistad, que la aleja de tantas y tantas otras. Cuando Miriam pasa a la clandestinidad junto a su organización en setiembre de 1974 y como consecuencia de ello cambia de domicilio, no dejan de frecuentarse, incluso Miriam discutía con ella muchas de las decisiones que se iban tomando.

ZG: sabían que la gente caía, por ejemplo ella una de las noticias que me da es 'cayó el Pollo', el Pollo Baravalle. El hermano del que fue, años este.. funcionario de la universidad. Junto con Millet. 'Cayó el Pollo y la novia, la Corcho, le decían. Y me dijeron que sale en los autos, y marca gente.' Eso dijo ella. Otro día, en la casa de ella, me acuerdo, me hizo escuchar un cassette, de Firmenich, que fue terrorífico para mí.

ZG: Empecé a decir 'pero Miriam, Roberto, a uds. les puede pasar esto, y los nenes, los chicos, piensen en los dos chicos'. Ya estaba Gustavo. 'Piensen en los dos chicos que los necesitan.' Bueno, ellos me dicen que los ideales, están precisamente por los chicos, van a seguir adelante. Yo les digo 'por favor, podés seguir después. Retirate ahora, aunque sea vos que le estás dando de mamar. A Gustavo'

Su amiga aún teniendo miedo por Miriam y Roberto, y dándoles consejos que no toman, se mantiene muy cerca de ellos hasta que desaparecen, de hecho es una de las primeras personas que descubre la desaparición de su amiga. La relación intersubjetiva que se establece entre ambas no suprime sus diferencias, nunca pierden en su relación la singularidad y la autonomía de cada una y ello tampoco opaca su amistad. La afinidad, la confianza, la confidencia aparece en su relato, sin

embargo las discrepancias también son bastante resaltadas. La identificación entre los sujetos amigos, tan privilegiada en los discursos tradicionales sobre la amistad, no parece ser necesariamente requisito para que ésta exista, pudiendo haber espacio para las diferencias¹⁴.

La entrevistada oscila entre dos representaciones en relación a su amiga Miriam: la militante fiel a sus ideales, solidaria, sacrificial y la militante sumisa, obediente, hasta las últimas consecuencias. Cada una de ellas está acompañada por una gran admiración por el compromiso de Miriam. Al igual que la Dra. Zeno, culpa a la dirigencia de Montoneros:

ZG: yo no se la puedo perdonar, yo a la dirigencia de montoneros no los puedo personar, considero criminales las actitudes que tomaron con los militantes.

Pero por otro lado, dando un papel activo a Miriam en su decisión de quedarse y no solamente como obediencia a las órdenes de la conducción de Montoneros:

ZG: No podía abandonar. No existía la idea de que alguien se podía salvar individualmente. Era una falta de solidaridad. Y además era como una traición, al compromiso, al ideal.

Paradójicamente y aun reconociendo esto, es lo que la entrevistada le pidió a su amiga, que dejara de militar imaginando que esa constituía la posibilidad de resguardarse.

Su representación sobre los militantes no se aparta de cánones bastante extendidos en los registros de memoria:

ZG: (...)Yo conocí muchos militantes, y te puedo decir de muy pocos que eran unos canallas. La mayoría eran personas buenas, generosas, que supieron comportarse. Y si, y si alguno cantó en la tortura, no hay, es absolutamente criminal, juzgarlos. Porque no tenían.. estaban en las peores condiciones, condiciones infrahumanas,

¹⁴ Un análisis sobre el concepto tradicional de amistad y su deconstrucción puede encontrarse en Livia Godinho Nery Gomes y Nelson da Silva Júnior. *Implicações políticas da semântica familiarista nos discursos de amizade contemporâneos*. En *Psicologia em Estudo*, Maringá, v. 13, n. 2, p. 267-275, abr./jun. 2008.

solos. Frente a ese dolor y a esa.. esa derrota tan terrible porque no es solamente el dolor de la tortura, sino la derrota. La derrota.. de un proyecto, de un sueño.

Su relato, aún hablando desde una exterioridad, muestra un sentimiento de mucha cercanía, una capacidad de análisis y de comprensión de la situación difícil de encontrar en una persona que no compartía espacios de militancia.

¿Qué recuerda una hermana? Asimismo hemos podido contrastar y poner en diálogo el testimonio de nuestra anterior entrevistada con el de Ana, la hermana gemela de Miriam.

Ana y Miriam ingresan juntas a la Facultad de Filosofía y Letras, Miriam estudia psicología, ella letras. Ana también era militante, pero de la izquierda troskista. Al poco tiempo de la desaparición de su hermana es detenida por un breve tiempo donde se encuentra con compañeros de su hermana y su cuñado. En esas circunstancias conoce que ambos han sido asesinados. Junto a sus padres criará a los dos hijos de Miriam, en tanto inicia junto a su propia madre una sostenida militancia en Familiares de Desaparecidos por Razones Políticas.

En la entrevista comienza resaltando las similitudes que tenían, los gustos compartidos, las actividades que en su infancia y adolescencia disfrutaban haciendo juntas.

AM: "Hicimos el secundario juntas. Tenía una relación muy estrecha con Miriam. Nos hicimos grandes, empezamos a ir a los bailes. Volvíamos y estábamos dos horas charlando, hablábamos de los chicos con los que bailábamos... Después comenzamos, a los diez y seis años, a jugar al hockey, en Remeros Alberdi. También juntas, ella jugaba del lado izquierdo y yo del lado derecho, pasábamos mucho la bocha y las otras compañeras se enojaban porque jugábamos solas. O sea que tuvimos una relación muy estrecha. Después yo estaba muy contenta con los sobrinos, Darío... Los iba a ver todos los días".

Pero, al ir creciendo, empiezan a hacer elecciones que las llevan por caminos diferentes; las carreras que estudian, el acercamiento a la izquierda peronista en un caso y a la izquierda marxista en otra, sin embargo las sigue uniendo una vocación humanística y la necesidad de activar políticamente.

AM: “Nosotras hablábamos mucho de política, yo militaba en la izquierda, trotskista, entonces, ella era peronista...Discutíamos mucho, de política, ella estaba muy inmersa, imagínate con los hijos chiquitos, militaba todo el tiempo, su compañero también”.

Nuevamente surge, en Ana como en la anterior entrevistada, la preocupación por la seguridad de Miriam y Roberto, en ambas visiones aparece vinculada a la necesidad del alejamiento de la militancia. Horizonte que la pareja rechaza decididamente. Ana parece haber reflexionado largamente sobre este asunto. Lo resume de esta forma:

AM: Era muy difícil también retirarse de ese lugar, donde habían puesto tantas expectativas. Habían estado creciendo. Se habían enamorado en esa época. Toda una etapa de la vida en que el compañero, el igual era muy importante. Más eso hizo que no se cuidaran, no tanto como hubo teorías que fue la conducción Montonera. La conducción Montonera tuvo también cierta responsabilidad. Pero ellos eran seres pensantes. Nadie los obligaba”.

La responsabilidad de la conducción aparece diluida frente a una realidad irreductible; no hay coacción, hay pensamiento propio.

Primeras aproximaciones. En las entrevistas analizadas observamos como las personas no recuerdan solas, como se ayudan con los recuerdos de las y los otros. Estas tres mujeres, recurren a otras, en el caso de la Dra. Zeno, a su consuegra, en el caso de la amiga de Miriam y su hermana, ambas mantienen el recuerdo vivo de Miriam en sus conversaciones, en sus intercambios. En ambas entrevistas se encuentran referencias una de la otra. Sus recuerdos sobreviven, van y vienen entre el pasado y el presente, persisten. No logran, sin embargo, encontrar un lugar común, un sentido en el cual reposar, sólo anclan temporalmente en alguno. Algunos significados se presentan con más fijeza, como se observa en alguna caracterización que nos brindan las entrevistadas sobre la fortaleza de los militantes, otros oscilan, entran en contradicción.

Es sugerente como cada testimonio ilumina aspectos distintos de la vida de los otros; nos sorprende el grado de acercamiento existente entre la Dra. Zeno y su hija Amarú a pesar de las fuertes diferencias ideológicas, este testimonio rompe con la

suposición largamente agitada que madres poco sabían de la militancia de sus hijas e hijos. Sobre otros aspectos es muy poco lo que ha podido plantear, sobre la elección de la carrera o la práctica profesional o aspectos relacionados a ello, si lo han hecho como es de suponer los compañeros de estudio.

La práctica profesional, como hemos podido confirmar, interpelaba intensamente a muchos psicólogos; aún más cuando militaban activamente. Hemos encontrado un aspecto que aparece insistentemente en las entrevistas: la coherencia; coherencia entre las posiciones políticas y la praxis. La resolución dada a ese conflicto fue dispar, pero la necesidad de no contradicción se presenta como un elemento común entre los jóvenes profesionales.

Solo a modo de cierre necesariamente provisorio recuperemos la idea que el recuerdo no supone una reserva estática de significaciones, que la memoria surge del deshacer y rehacer de los procesos de evocación y también de narración del pasado a los que como en este caso convocamos desde un presente al que esos pasados siguen inquietando.